

De José Agustín Goytisolo
A el Periódico, Opinió: Xavier Campreciós
Npie:2

Tel y Fax: 2 00 51 16
Fax: 4 84 65 62

ALEGATO INÚTIL

En una reunión de esas en las que no sabes qué haces allí, ni por qué te metes en camisa de once varas, saltó a la conversación la figura de Teresa de Calcuta. Uno de los asistentes, en su afán religioso exacerbado, la comparó a Gandhi, pero con la ventaja de ser ella cristiana y caritativa. Muy comedidamente, expliqué que Gandhi fue un revolucionario de la no-violencia, de la insumisión y del enfrentamiento a las autoridades coloniales en la India y en Sudáfrica, en la que había millones de indús. En Sudáfrica inició sus actividades reivindicativas. Cuando regresó a la India, a su actitud insumisa y pacifista unió la petición de independencia para su patria. Naturalmente, y a lo largo de los años, conoció la cárcel en varias ocasiones, y también practicó muchas veces huelgas de hambre reivindicativas. No pudo gozar mucho tiempo de la Independencia de la India pues, al poco de proclamarse ésta, fue asesinado a tiros.

Teresa de Calcuta, dije, demostró su amor a los enfermos y pobres que se acogían a su Misión y esto es loable, pero más loable hubiera sido si hubiese denunciado la situación de todos los pobres; ella no hizo nada por cambiar su entorno político y social. Teresa de Calcuta, como las Misioneras de la Caridad, su orden religiosa, no organizó manifestaciones ni protestas ni peticiones de trabajo, o viviendas más dignas. Al ver la reacción de mi interlocutor, me callé y me fui.

18-1-98